

# OTRO GIBRALTAR EN LA MESETA CASTELLANA<sup>(1)</sup>



Por GREGORIO SANCHEZ DONCEL  
Licenciado en Filosofía y Letras.

COMO profesor de Geografía e Historia, me ha parecido oportuno tratar en esta inauguración de curso un tema a la vez local y general, a la vez histórico y geográfico. El tema de Gibraltar, pero de un Gibraltar homónimo del gaditano, un Gibraltar castellano, situado en nuestra meseta interior, en el corazón de España, un Gibraltar al que el mismo Tárik impuso su propio nombre, al igual que lo hiciera al dejar caer su sandalia en las calientes arenas que aca-riciaban el Gibraltar del Estrecho.

Es común a todos los afortunados conquistadores el ir imponiendo nombres nuevos a los lugares, cuya contemplación, por ser imprevista, les impresiona, aunque anteriormente tuvieran ya apropiada denominación. Así los romanos por todo su imperio, y ahí están Zaragoza y Mérida, por citar dos bien conocidos; y así también obramos nosotros los españoles, sembradores en los siglos imperiales de semillas del castellano idioma por todos los meridianos de aquel mundo hispánico donde el sol siempre iluminaba alguna parte de sus dominios. Y así también el adalid Tárik, que no supo resistir a aquella común propensión imperial. No se conformó con imponer su nombre al peñón del mediodía español; siguió adelante, y siguió bautizando, bautizando no, que no era cristiano, siguió denominando lugares, un monte, una ciudad, pero con tan escasa fortuna, que pronto pasaron al olvido, y ahora, mil doscientos años después, tenemos que esforzarnos por localizarlos.

La significación del nombre de Gibraltar no ha sido siempre unánime. Don Ignacio López de Ayala (1), ya en el siglo XVIII, admitió que la palabra Gibraltar provenía de las árabes Gebel-Tárik o Monte de Tárik, basándose en el escritor granadino Ben Hazil, quien afirma que fue Tárik, lugarteniente de Muza, quien le dio su nombre al fortificarse allí tras una exploración con 1.070 hombres. El mismo Ayala añadió a esta primera significación la posibilidad de otra segunda, como procedente de Gibet Thar, o Monte tajar (partido, cortado), alusión a la forma que el Peñón presenta sobre todo en las alturas próximas a Punta Europa. Esta última significación la admitió don Miguel Primo de Rivera, en su discurso de Recepción en la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz (Cádiz, 1917, pág. 9).

Por último, don Francisco María Montero (2) opina que la palabra Gibralt-

\* Lección inaugural del curso académico 1967-68 en el Instituto Técnico de Enseñanza Media de Sigüenza (Guadalajara) (11 de noviembre 1967).

(1) LÓPEZ DE AYALA, I, *Historia de Gibraltar*, pág. 17.

(2) MONTERO, F. M., *Historia de Gibraltar*, pág. 87.

tar es una simple traducción de Calpe, con significación de *monte alto*, aun cuando también incluye la alusiva a Tárik (3).

Vamos a tratar ahora de localizar el Gibraltar del interior, aduciendo cuantos datos han estado a nuestro alcance.

Me ha dado ocasión a tratar este tan interesante tema la reciente lectura de un estudio histórico realizado por dos Anselmo Arenas López, hijo de Molina de Aragón, quien en 1920 publicó en los "Anales del Instituto General y Técnico de Valencia", del que era catedrático, una reivindicación histórica bajo el título "Situación del obispado y de la ciudad de Ercávica". Fue su propósito demostrar que el territorio comprendido por la diócesis visigoda de Ercávica, coincidía casi totalmente con los límites del Señorío de Molina, tal como en el fuero de esta ciudad se consigna en la primera delimitación que del mismo hizo su fundador, el conde don Manrique de Lara, al otorgar el fuero a los pobladores de aquel territorio recién desalojado por la morisma, ante el empuje arrollador de la reconquista cristiana.

Quiso con ello el Sr. Arenas rubricar la afirmación de los antiguos cronistas de Molina, de los que fue postaestandarte don Francisco Antonio Moreno (4), según los cuales la sede episcopal de Ercávica estuvo ubicada en la actual Molina de Aragón.

Titánico fue el esfuerzo que realizó el Sr. Arenas, claramente patentado por las numerosas citas y compulsaciones de textos que desplegó ante sí, a fin de aclarar, en algo siquiera, tan remota y oscura época. Todo su empeño resultó baldío. Hoy día, ningún historiador admite la identificación de Molina de Aragón con la antigua Ercávica. La vienen a situar en Cabeza de Griego, junto a Saelices, en la provincia de Cuenca (5).

Pero esta cuestión no es precisamente la que nosotros vamos a tratar de impugnar, ni tampoco defender. Si sacamos a colación la obra del Sr. Arenas, es precisamente porque en ella hemos encontrado la referencia histórica sobre la existencia de este otro Gibraltar, situado en la meseta castellana, sobre cuya localidad todavía, que nosotros sepamos, no ha habido uniformidad.

Empezaremos presentando los testimonios de los historiadores árabes y cristianos. Como yo guardo sagrado respeto a la propiedad ajena, declaro en un principio que tomo de la citada obra del Sr. Arenas casi todos los datos que voy a presentar. Uno de sus capítulos, el noveno, lo dedica a estudiar la dominación árabe en Ercávica. Allí es donde, al tratar de la dominación árabe en España, cita entre otros testimonios algunos en los que incidentalmente se trata de este Gibraltar.

El historiador árabe Ajbar-Machmúa afirma que Tárik, una vez conquistada Toledo, "se dirigió a Guadalajara, y de aquí a la montaña, pasándola por la garganta, que de Táric tomó el nombre de FECH-TARIC, y llegó a una ciudad que hay a la otra parte del monte, llamada Almeida (la Mesa), nombre debido

(3) ALAMO, Juan del, *Gibraltar ante la Historia de España*, 3.ª ed., Madrid, 1964, pág. 17.

(4) *Molina vindicada*. Disertación histórico-geográfica que defiende contra el autor de la "España Sagrada", que Molina de Aragón es la legítima sucesora de la antigua nobilísima ciudad de Arcávica", Madrid, 1763, y en "Respuesta apologética de Molina vindicada a la impugnación con que es de nuevo combatida", Madrid, 1766.

(5) SCHULTEN, A., *Segóbriga*, en "Deutsche Zeitung für Spanien", 1919, núms. 306-307. SENTENACH, N., *Segóbriga*, en "Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", núm. 34, 1919-1920. BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*, págs. 549 y sigs. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, Madrid, 193, tomo II, pág. 77.

a haberse encontrado allí la mesa de Salomón, hijo de David, cuyos bordes y pies, en número de 865, eran de esmeralda verde (6). Que llegó a la ciudad de Amaya, donde encontró alhajas y riquezas, volviendo a Toledo en agosto del 91 de la Hégira (712 de J. C.) (7). Sobre esta fecha advierte el Sr. Arenas que parece haber error, y supone sea el año 93 de la Hégira, que principió el lunes 19 de octubre del 711; el regreso, si fue en agosto, correspondería al año 712 (8).

Lo mismo, poco más o menos, vienen a decir Almakari y Aben Addarf (9).

La versión de Al-Atir, en sus interesantísimos *Anales del Magreb y de España*, viene a coincidir con las anteriores. Se expresa así: "Una vez que Táric tomó posesión de Toledo, al saber que los nobles habían huido de Amaya, dejando la ciudad de Toledo al cuidado de los judíos, se dirigió a la villa denominada Maya, situada detrás de las montañas. De Toledo marchó en persona contra Guadalajara; después franqueó la montaña por el desfiladero que se llama aún Fech-Táric, y llegó por la parte de ella a la villa de Mesa; desde allí fue a la villa de Maya, que saqueó, y de allí volvió a Toledo" (10).

En un fragmento árabe que cita Casiri (11) referente al moro Saris, se decía: "(Desde Toledo) se dirigió Táric ben Zeyab a conquistar Guadalajara. Tomada esta ciudad, vuelve Táric a conducir su ejército por una ancha y bien manifiesta vía colocada entre montes, y se encamina a una ciudad que había tras el monte, llamada desde entonces por Táric Medina Almeida. De aquí se marchó a la ciudad de Amaya, y allí encontró inmensas riquezas y gran cantidad de oro, volviéndose a Toledo".

El arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, es aún más explícito, y su testimonio va a ser el más valioso. "De Toledo —dice— fue a Guadalajara y al monte que llaman Gebel Zulema, al que dio el nombre de Gebel Táric, y de aquí vino a una ciudad próxima a aquel monte, en la cual encontró la mesa (la del rey Salomón)... e impuso a esta villa el nombre de Medina Ptolemaida, que se interpreta por Ciudad Mesa" (12).

Y en otro lugar aclara: "Esta mesa, según se dice, fue encontrada en cierta villa, que en árabe se llama Medina Almeida, y que en latín se interpreta como Ciudad Mesa; y se hallaba próxima al monte que aún hoy día se llama Gebel Zulema, y que se alza por encima del pueblo de Santiuste" (13).

Esta cita, clave maestra para nuestro estudio, precisa ser conocida en su texto original latino: "Haec mensa dicitur inventa in villa quadam, quae dicitur arabice Medina Almeida, latine autem interpretatur civitas Mensae; et erat iuxta montem qui adhuc dicitur Gebel Zulema, et imminet burgo Sancti Iusti".

Estos testimonios son más que suficientes para plantear la cuestión acerca de la localización de estos lugares. Veamos ahora algunas interpretaciones, fijando nuestra atención especialmente en el de Gebel Táric.

(6) Sobre la mesa antedicha habla Dozy en "Recherches", cap. IV: Ibn Hayan, Almakari, tomo I, pág. 172.

(7) Texto y versión de Emilio Lafuente Alcántara, pág. 27.

(8) ARENAS LÓPEZ, A., "Situación del Obispado y ciudad de Ercávica", Valencia, 1920, pág. 112.

(9) Edición del Sr. Fernández y González.

(10) Al Atir, págs. 45 y 46 de su *Historia*.

(11) Biblioteca Arab. Hisp. Escriptalensis, T. II, pág. 320.

(12) JIMÉNEZ DE RADA, R., Libro III, cap. 36.

(13) Idem, *Historia Arabum*, cap. IX.

Categoricamente el Rey Sabio sentó una afirmación a todas luces errónea, a pesar de la máxima autoridad que le avala su inmediato contacto con los musulmanes y las próximas fuentes que tuvo a mano. "El monte Gebel Zulema o Gebel Táric es este monte a que agora dizen Moncayo". "Medina Talmeida, que quiere decir tanto como Ciudad Mesa... es esta villa que agora dizen Medina Celim" (14).

Ninguno de los historiadores ha recogido como verídica esta localización. Fernández González cree que el Fech-Táric no es otro que Buitrago, parecer que lo hace suyo el Sr. Gayangos (15), apoyados sin duda en la semejanza del nombre, que le hacen derivar de Táric. Buitrago tiene distinta etimología. Mucho antes de la invasión musulmana, era llamado por los romanos *Bituracum*, claro ascendiente del nombre actual, en el que se transformó, luego de pasar por el de *Butracum*, con que los cantares de gesta del siglo XI le aplicaron y que fueron recogidos por el arzobispo don Rodrigo en su crónica *Rerum gestarum* (16).

El Sr. Lafuente Alcántara (17) descarta asimismo a Buitrago, pero en cambio opina que la Medina Almeida no era otra que Amaya, para lo cual Táric, que pasó por Guadalajara, necesitó torcer el camino que llevaba y cruzar la cordillera por Somosierra.

Ambos pareceres los rechaza muy acertadamente don Anselmo Arenas (18). Al Sr. Arenas, como buen molinés, le gusta llevar el agua a su Molina, y por tierras de Molina le hace ir al moro Táric. Este caudillo —nos dice—, tomó el camino que conduce de Guadalajara a Zaragoza, pasando por entre las fuentes del Henares y el alto Jalón. La Medina Almeida es la villa de Mesa, hoy Villed de Mesa, mayorazgo de los marqueses de Villed, antes solariego de los Manrique de Lara, fundadores del Señorío de Molina, que se titulaban señores de Molina y de Mesa (19). A esta villa —concluye— se refieren la villa de Almeida y el Chebel Zulema de Táric. En cuanto a la ciudad de Amaya, afirma que la Mella o Maia, así expresada según él en los documentos árabes, no es otra que el lugar de Moya, situado en las cumbres de la Serranía de Cuenca.

Resumiendo el contenido de los anteriores documentos, árabes y cristianos, vamos a determinar los puntos de referencia ciertos, como base de partida, siguiendo el itinerario de Táric, desde su desembarco en nuestra península. El 28 de abril del año 711 se atrinchera con 7.000 soldados, en su mayoría berberiscos, en Yebel Táric, Gibraltar. El encuentro con el ejército visigodo entre Medina Sidonia y la laguna de la Janda, donde don Rodrigo sufrió inevitable derrota, tuvo lugar entre el 19 y el 26 de junio del mismo 711. Los meses del verano hubo de emplearlos en la ocupación de las ciudades de Ecija, Córdoba y Toledo (20).

El año 93 de la Hégira, que dio comienzo el lunes 19 de octubre del 711, debe corresponder a esta correría o razzia que tiene como punto de partida

(14) ALFONSO X, *Crónica General*. Edic. Pidal. Madrid, 1906, cap. 561, pág. 316.

(15) Traducción del moro Rasis. *Memorias de la Academia de la Historia*, Tomo VIII, pág. 72.

(16) Lib. VI, cap. XXII.

(17) En *Ajbar Machmúa*, pág. 28.

(18) ARENAS LÓPEZ, A. *Ob. citada*, pág. 114.

(19) SANCHEZ IZQUIERDO, M., *El fuero de Molina de Aragón*, Madrid, 1916, pág. 147.

(20) INSTITUTO GALLACH, *Historia de España*, Tomo II, pág. 159.

a Toledo, y que después de pasar por Guadalajara, Yebel Táric, Tolemada o Mesa, y Amaya, vuelve a finalizar en la capital visigoda por el mes de agosto del 712.

Los únicos hitos conocidos con certeza son tan sólo Toledo y Guadalajara. Son inciertos todos los demás: Amaya, Medina Almeida o Mesa, Yébel Táric. El conocimiento seguro de Amaya o de Almeida podría prestarnos ayuda para la localización de Yébel Táric, objeto de nuestra indagación.

Amaya es hoy día insignificante lugar de la provincia de Burgos, con unos cuatrocientos habitantes, en el partido de Villadiego. Alcanzó, sin embargo, considerable importancia en la antigüedad, como lo atestigua el hecho de que en tiempo de los romanos fue sede episcopal, consignando en la llamada *Nomina Ovetense*, aunque ya en la época visigótica no existía como tal sede diocesana (21). En los orígenes de Castilla Amaya debió ser la capital antes que lo fuera Burgos. El Sr. Arenas no cree que la citada Maia o Mella se refiera a Amaya, y el mismo Sr. Lafuente Alcántara confiesa que no hay prueba alguna de que Táric fuera por Castilla la Vieja; Mr. E. Fagnan, en la traducción francesa que hace de "Los Anales del Mogreb y de España", de Al-Atir, pág. 45, no dice Amaya, sino Mâya, "ville appellée Mâya, derrière la montagne".

La misma incertidumbre y vacilación envuelve a Medina Talmeida o Tolemada. Alfonso X en su Crónica General la sitúa, como vimos, en Medinaceli; Arenas López la cree en la cuenca del Jalón y a poquísima distancia del paso o collado de Fech-Táric; y con esta situación viene a coincidir la que señala Pisa en su "Historia de Toledo" (22), y el mismo Sánchez Portocarrero en su "Historia de Molina" (23), es decir, en la villa de Mesa, hoy Villel de Mesa. Yo he preguntado a los conocedores de aquella tierra, y me han confirmado la sospecha de que el nombre de Mesa pudiera derivarse de la posición del poblado en elevada altiplanicie dominante, como efectivamente lo es.

Nos quedan, pues, dos pistas para localizar el Gebel Táric. Los nombres de Santiuste y Gebel Zulema, expresados por el arzobispo toledano cronista.

Pueblos con el nombre de Santiuste existen hoy día varios en la meseta castellana: dos en la provincia de Segovia y tres en la de Guadalajara. Su nombre hace alusión, y en esto no cabe duda, a los santos mártires de Alcalá, Santos Justo y Pastor, el primero de los cuales, por ser el antecedente en la denominación, quedó por abreviación dando nombre a tales lugares. Los dos Santiuste de la provincia de Segovia quedan descartados por hallarse ambos del otro lado de la alta cordillera de Somosierra, y el citado por Jiménez de Rada está del lado meridional de la Montaña.

En el número extraordinario del diario "Ya" del domingo 8 de octubre próximo pasado, presentaba al gran público como aventurada opinión, la de que el Santiuste situado a los pies del Gebel Táric fuera el de La Riba de Santiuste, por ajustarse al parecer a la descripción con que contábamos. Citaba una bella descripción que el cronista oficial de la provincia de Guadalajara, Sr. Layna Serrano, tenía escrita sobre la enriscada peña (24). Exclufa el Santiuste próximo a Molina, en Corduente, con fuerte castillo de cuatro torreones cuadrados, uno

(21) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Ob. cit.*, pág. 454.

(22) Libro II, cap. 36.

(23) Parte 2.ª, cap. 16, pág. 61.

(24) LAYNA SERRANO, F., *Castillos de Guadalajara*, Madrid, 1960, 2.ª edic., pág. 33.

en cada esquina, a pesar de su proximidad a la Hoz que el río Gallo consiguió abrirse, posible desfiladero del paso de Táric, así como el otro Santiuste, poco distante de La Riba, porque carecía de acusadas elevaciones. Por lo que oíréis más adelante me dejaba otro Santiuste, que echa por tierra todas las anteriores conjeturas.

Sigamos con el nombre último de Yébel Zulema. La reducida biblioteca con que contaba, no me permitía dar con lugar alguno que recibiera ese nombre. La afirmación del Rey Sabil, haciéndole coincidir con el Moncayo, parecía a todas luces inexacta. Tampoco me inclinaba a hacerle coincidir con la ciudad de Medina Celi, por no referirse en la crónica a ciudad alguna, y sí a un monte o desfiladero. El juego etimológico a que dio motivo la traducción del Sr. Beaumier, uno de los editores de El Cartás, que escribió en lugar de Chebel Zulema, Chebel-Selim, como la verdadera traducción de la palabra árabe Sllm, equivalente a Medina Celi, alusivo a un tal Selim, fundador de este Medina, tampoco podía complacernos, sabedores de que anteriormente a los árabes se llamaba Ocilis, dando lugar al nombre de Medinaceli, al haberle antepuesto el nombre de ciudad en árabe, que es Medina. Sobre el lugar de Chebel Zulema teníamos alguna referencia que el Sr. Arenas nos facilitó. El historiador árabe El Cartás (25), hablando de la razzia del emperador almohade Yúsuf emprendida tras la batalla de Alarcos, el año 1195, afirma que, assolándolo todo, llegó hasta Chebel Zulema, y volviendo nuevamente en noviembre de 1196, dice "que se apoderó de Calatrava, Guadalajara, Chebel Zulema, Uclés y la mayor parte de Toledo, poniendo sitio a esta ciudad".

El orden en que van enunciados estos lugares, lo mismo en este fragmento que en los anteriores ofrecidos al principio, nos hizo siempre creer que el Gebel Táric, o Gebel Zulema tenía que hallarse al Norte de Guadalajara, y no al Sur, como el Sr. Gayangos llegó a afirmar en su traducción inglesa de Almakari, al localizar el Gebel Táric con el Gebel Zulema, situado, así lo afirmaba él, en la cuesta de Zulema, cerca de Alcalá de Henares.

Y sin embargo tenía razón. Nos lo ha dado a conocer un alcalafno "aficionado" —nos dice él— a los temas históricos. "Aún se llama Zulema al puertecillo de "montaña" que enlaza la campiña complutense con las Alcarrias". Añade también que Alcalá de Henares se llamó durante todo el medievo Alcalá de Santiuste, y a veces Santiuste a secas, como lo atestiguan unánimemente los historiadores que trataron de Alcalá de Henares, como Portilla (26) y Morales (27), hablando de los gloriosos niños mártires antes citados. Y el más excelso de nuestros escritores, nacido en este mismo lugar, nos habla de "aquel famoso moro Muzaraque, que aún hasta ahora yace encantado en la gran cuesta de Zulema, que dista poco de la gran Compluto". El Sr. Reymundo Tornero, en su voluminosa y exuberante obra sobre Alcalá, generosamente ofrecida por don José García Saldaña, que este es el nombre del comunicante, viene también a confirmarlo. Allí habla de "los altos del Gurugú y del Zulema, macizos com-

(25) Traducción de AMBROSIO HUICI, *Anales del Instituto de Valencia*, 1915, pág. 233.

(26) PORTILLA Y ESQUIVEL, Miguel de la, *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Henares*. Alcalá, 1725, págs. 18, 531.

(27) MORALES, Ambrosio de, *La vida, el martirio, la inuención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños Mártires san Justo y Pastor*. Alcalá, 1568, fols. 34 vto. y 36 vto.

pactos que... forman los elevados cerros que los primeros pobladores llamaron *Tarac*, y después los árabes denominaron *Zulema*" (29).

El nombre de *Tarac* es precisamente el nombre de *Táric*, que impusieron los árabes a raíz de la invasión, y el de *Zulema* fue también impuesto por los mismos árabes algo después, pero con tan buena fortuna, que suplantó al de Gibraltar ya en tiempos del arzobispo don Rodrigo (siglo XIII), y que aún hoy día puede leerse aplicado al puente sobre el Henares, en el Mapa Militar Itinerario de España.

El Gibraltar castellano se fue, pues, de las tierras de la provincia de Guadalajara, donde en un principio llegamos a creer se encontraba, y ha ido a aparecer junto a la humanista y arzobispal ciudad de Alcalá, acariciada, al igual que Sigüenza y Guadalajara, por las claras aguas del Henares, río enamorado, que dio su apellido a Alcalá, como a legítima esposa.

Y ahora, queridos alumnos, la última lección. Quizá alguno se sonreirá al ver que en el corto tiempo de un mes haya cambiado de opinión. El historiador, si de tal debe preciarse, ante todo ha de ir en busca de la verdad, aunque ellos pueda suponerle un sonrojo. Me considero tan sólo un aficionado a la historia. Acaso por esto me atrevo a aseguraros que otra vez cambiaría de parecer, si alguno viniera a probarme que el Gibraltar castellano se hallara en otro lugar.

---

(29) REYMUNDO TORNERO, Anselmo, *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares*, Alcalá, 1951, pág. 15.